



*radio nacional de españa*  
**LOS LIBROS**

---

## **FRANCO Y EL IMPERIO JAPONÉS**

***Florentino Ridao***

***(Plaza y Janés)***

¿Fue la segunda guerra mundial una contienda única, articulada en varios escenarios, o un conjunto de enfrentamientos con enemigos no siempre coincidentes? El interrogante no es gratuito y aflora sin duda tras la lectura del libro **FRANCO Y EL IMPERIO JAPONÉS** de **Florentino Ridao**, que publica **Plaza y Janés** y es mucho más de lo que su título invita a pensar. De hecho, **Ridao** propone un planteamiento global de las relaciones entre España y el Extremo Oriente, que se han caracterizado por dos elementos determinantes: el desconocimiento mutuo y la interferencia de Filipinas como polo de atracción esencial de nuestra visión de dicha área. Estos presupuestos determinaron también la relaciones entre España y Japón durante la segunda guerra mundial, relaciones que fueron sustancialmente diferentes de las mantenidas con Italia y Alemania.

En efecto, según **Ridao** “las relaciones de Madrid con Tokio tuvieron una importancia secundaria no sólo por la falta de interés político por ellas, sino porque los contactos con Filipinas englobaban a toda la región y la subordinaron a la antigua colonia”. Estallado el conflicto y a pesar del *japonesismo* de algunos prominentes personajes del régimen español, en particular de Serrano Súñer, al que llama “el adalid de los japoneses” –y a quien resitúa en su exacto papel, desdibujado por el interesado con posterioridad en libros y declaraciones- la amistad hispano-japonesa no pasó de anécdotas, como la visita de una inútil misión económica española al imperio del sol naciente y algunos de sus satélites en 1940 –Manchukuo y China projaponesa-, que no pudieron cambiar una realidad: la imposibilidad del entendimiento a largo plazo

entre ambos países por dos razones: Japón nunca declaró la guerra a Rusia y respetó el pacto de no agresión firmado entre ambos países poco antes de Pearl Harbor y en su colonización del sudeste asiático actuó con la intención clara de desterrar toda influencia colonial occidental, lo que, en Filipinas, incluyó el intento de extirpación de la cultura y de la herencia española.

A la vista de lo expuesto por **Ridao**, fue muy superior la colaboración de Madrid con Tokio que la habida en sentido inverso. En efecto, el gobierno español accedió a representar los intereses nipones en los países en guerra, dio cobertura a algunas de sus redes de espionaje - caso de las montadas por Alcázar de Velasco- y la prensa nacional tuvo, al menos en los inicios de la guerra, una cierta actitud favorable al Japón, no tanto por admiración explícita a dicho país, como por lo que representaba en detrimento de la influencia norteamericana en Extremo Oriente.

Pero si el entusiasmo de Franco por Japón fue siempre muy escaso, a partir de 1943 se produjo una verdadera inflexión en la política española que llevó al Caudillo a formular su teoría de las *tres guerras*: la del Eje contra la URSS, en la que España era beligerante contra Rusia, la del Eje contra los aliados en Europa, en la que era estrictamente neutral y la de los aliados contra Japón en el Pacífico, en la que era beligerante contra este último país. La articulación de cambio tan copernicano fue propiciada por la destitución de Serrano Súñer como Ministro de Asuntos Exteriores y sus sustitución por el conde de Jordana, primero y por Lequerica, después. "El fin de la amistad con el Japón, concluye **Ridao**, dio paso a una etapa de enemistad".

Quizá pocos sepan que Madrid no sólo rompió sus relaciones con Tokio el 11 de abril de 1945 como consecuencia de la terrible masacre perpetrada por tropas japonesas en el consulado español en Manila, sino que tomó en consideración la posibilidad de enviar una nueva división de voluntarios, en este caso contra Japón, y aún de declararle la guerra, lo que no se llevó a cabo "por una serie de factores entre los que estaban la oportunidad política, los consejos amigos, el desdén aliado y el juego interno de las fuerzas dentro del régimen".

¿Cuáles fueron las consecuencias de esta política que, si bien nunca fue verdaderamente entusiasta para con el Japón, no supo variar suficientemente a tiempo como para producir beneficios directos al régimen de Franco en la posguerra? Pues la más importante fue de signo muy negativo porque a partir de 1945 "los valores de los filipinos cambiaron. Si antes de la guerra había habido un equilibrio entre la identidad colonial, la hispana y las locales, éstas se reestructuraron totalmente a partir de la derrota de los japoneses en beneficio de los americanos". Eso sí, paradojas de la historia, las reticencias de habidas

con el Kuomintang acabaron años después en una firme alianza con Chai KaiChek cuando éste se convirtió en el líder anticomunista arrinconado en Taipieí...

## Pablo-Ignacio de Dalmases

(Premio Atlántida del Gremio de Editores)